



## Con mucha adrenalina para hacer cine

# El actor debe su destino artístico a la decisión de sus padres de introducirlo al teatro

De ínfimo presupuesto, con actores desconocidos y realizada por un grupo de amigos, la comedia de 2004 *Napoleon Dynamite* parecía destinada al olvido.

Pero fue la sensación del Sundance Film Fest ese año. Inesperadamente penetró la cultura popular y sacó del anonimato a sus artistas principales, Jon Heder y Efrén Ramírez.

Aunque Ramírez actuaba ya desde mediados de los años 90, fue su caracterización de un extraño chico latino llamado Pedro, el mejor amigo de Napoleon Dynamite (Heder), lo que lo hizo notar en Hollywood.

"Yo tenía como cuatro o cinco trabajos a la vez para mantenerme hasta que llegó *Napoleon Dynamite*", recuerda entre risas Ramírez vía telefónica desde Los Ángeles, California.

"Cuando fui a las audiciones para el papel de Pedro y veía a los demás actores, me decía 'ninguno de ellos soy yo. Así que hice a Pedro inspirado en el perrito de mi ex novia y en el comediante Buster Keaton. Los mezclé. ¡Y de verdad pensé que me iban a despedir!'".

Pero sucedió todo lo contrario. Comenzaron a abrirsele puertas al actor de ascendencia mexicana y salvadoreña.

"Mi padre es de Guadalajara, Jalisco, y mi madre de El Salvador", indica. "A veces como pupusas y a veces como tamales. A veces digo 'oye güey' y a veces 'oye vos'".

En 2006 Ramírez trabajó en la cinta de acción *Crank*, protagonizada por el actor inglés Jason Statham (*The Transporter*, *The Bank Job*). Su papel no podía ser más disímil al de Pedro, algo que ahora en cada rol. Ahora, regresa en la segunda parte de esa película, *Crank High Voltage* (Lionsgate), que estrenó el viernes 17 de abril.

En la cinta original, Statham es el sicario Chev Chelios. Envenenado por un enemigo, Chelios debe mantener su adrenalina alta y el corazón latiendo rápidamente para sobrevivir a la sustancia mortífera, "el coctel de Beijing", que corre por sus venas. Como uno de sus contactos en la calle, estaba el transformista Kaylo (Ramírez), quien pierde la vida.

"Tuve que entrenar cinco a seis horas cada día: kung fu, armas, gimnasia, y montar la moto", recuerda el artista de 35 años, casado brevemente de 1998 a 1999 con la actriz mexicana Iyari Limón. "Y esto fue nada más en la preproducción. También tenía que prepararme mentalmente para entrar a este mundo violento de *Crank*".

El mundo en el que creció Ramírez pudo haber sido muy distinto de no ser por una sabia decisión de su familia.

"Creciendo en East L.A., mis padres no querían que mis hermanos y yo cayéramos en pandillas



después que salíamos de la escuela", recuerda este coleccionista de caleidoscopios, quien también lleva tiempo desempeñándose como disc jockey. "Y por eso nos metieron en el teatro. Estudié actuación, me gané a un agente y empecé a hacer comerciales. Después hice televisión".

Hoy Ramírez se siente orgulloso de formar parte de la creciente presencia hispana en Hollywood.

"Los latinos somos la nueva cara de Hollywood", considera el también coautor de un libro de autoayuda, *Direct Your Own Life: How To Be a Star In Any Field You Choose* (2008). "Pienso que ha habido un cambio, pero despacito. En nuestra comunidad necesitamos apoyarnos. Por eso yo visito secundarias, voy a colegios a hablarles a los latinos y les digo que no soy diferente a ellos. Nada más me encanta la actuación".